

Solemnidad. San Jose, Esposo de la Virgen María

SOLIDEZ EMPRESARIAL

Padre Pedro José Ynaraja

Si uno quiere conseguir éxito inmediato en la organización de un festival o satisfacer su vanidad, lo mejor es escoger algo o a alguien deslumbrante. Los políticos saben muy bien qué lenguaje utilizar, qué prometer o qué iniciar, para ser de inmediato vitoreados y elegidos. Pero comúnmente, los resultados no responden a las expectativas que han suscitado.

Las obras importantes o los proyectos que han de durar, se encargan a personas de sólido y honrado comportamiento, aunque carezcan de brillantez. Un festival para entretener a un auditorio de escasas exigencias artísticas, se puede iniciar con la actuación de un conjunto que esté de moda, pese a que su éxito sea puramente circunstancial y pasajero. La lección magistral de una universidad que se precie, exigirá que se encomiende a alguien cuya doctrina esté acreditada y de trayectoria académica que merezca confianza.

Dios-Padre proyectó la salvación del género humano. Contó con la fidelidad de la preciosa Santa María, pero era preciso que el propósito tuviera solidez histórica. Encomendó esta tarea a un hombre anónimo, carente de erudición y de ocupación deslumbrante. Era suficiente y necesario que fuera honrado a machamartillo, en lenguaje bíblico, que fuera justo. Lo era José.

Se le encomendó dar protección legal a la fecundidad de la Virgen, aportar trabajo y medios de subsistencia a Madre e Hijo, sin que le faltara a él. De profesión segura, no influida por los avatares de modas o formas políticas. Un artesano de algo que supiera y pudiera responder a las necesidades de la vida de una pequeña población sin ambiciones. Cualidades de las que gozaba José. Y así consiguió Dios-Padre que su Hijo-Dios, creciera como hombre en paz, estabilidad y concordia. Sin ser pobre, tampoco acaudalado, como pedía el autor de Proverbios (30,8)

De visita en Nazaret no dejó nunca de entrar en la iglesia dedicada a San José, también llamada de la nutrición, y, cuando me lo han permitido, me ha gustado mucho bajar a lo que se cree, sin tener total seguridad arqueológica, que eran los sótanos del domicilio de la Sagrada Familia. Se me ha concedido más de una vez la gracia de poder celebrar misa en aquel lugar donde, por lo menos, le tocaría a nuestro protagonista, acudir a efectuar remiendos de estructuras. Lo he hecho arrodillado, estaba seguro de que él me observaría complacido. Le he pedido que me enseñara a ser protector de pobres y afligidos, de niños y desahuciados. Los más parecidos a los que él llamó su hijo y lo fue por adopción social.

Ni sabemos donde nació, ni cómo llegó a conocer a la que fue su esposa. Posiblemente le enterraron en la que hoy recibe el nombre de tumba del Justo, o la sepultura luminosa. Tampoco este humilde rincón es deslumbrante, muy apto para la misión que se le encomendó. Murió acompañado de Jesús, en quien habría descubierto ya por entonces algo del misterio de su divinidad. Junto a María esposa amada y fiel. ¡Cuánto le envidio!.

Una muerte tal, serena y bien acompañado, es la que ansío para mí y para vosotros, mis queridos jóvenes lectores. Y también que no aspiréis a protagonismos deslumbrantes, vale más ser totalmente fiel y coherente, que afamado hueco de virtud.

Si fui llamado por mis padres al nacer, por una parte Pedro, (quinto hijo del que así se llamaba), quisieron también añadir José, por la proximidad de su festividad. Me siento muy agradecido a ellos, de aquí que siempre me firme pedrojosé (nombre no aceptado legalmente). Y estos días que esperamos con ilusión que se elija al sucesor del apóstol de las llaves, y por su servicio ministerial nos llegue riqueza espiritual, pido a Dios que se me conceda alguna de las gracias con que enriqueció al esposo de la Madre querida y escogida de su Hijo-unigénico.